

121. EL PAPADO DEL RENACIMIENTO

SIGLO
XV-XVI

Los papas del Renacimiento, que sucedieron al serio e irrepreensible Eugenio IV (1431-1447), intentaron reunificar Europa para una defensa contra los turcos. Pero sus esfuerzos resultaron inútiles y también poco creíbles, porque estaban perdiendo cada vez más de vista su misión universal y, con su Estado pontificio, se abandonaron a una mera política territorial, de carácter particularista. Papas como Inocencio VIII y Alejandro VI consideraron el *patrimonium Petri* sólo como una posesión privada e intentaron, en la medida de lo posible, dejarlo en herencia a su propia familia.

Nepotismo y política familiar desempeñaron en este período histórico un papel inquietante que continuó incluso después de la época de la Reforma. Bajo esta mala estrella se encontraron todavía Pablo III (1534-1549) y el fanático papa reformista Pablo IV (1555-1559).

Fue, sobre todo, la orientación particularista de la política del Estado pontificio lo que impidió a los papas del Renacimiento dedicarse oportunamente y con la intensidad necesaria a su verdadera misión universal: la reforma de la Iglesia.

Los papas de esta época se dejan llevar por el poder, e intentan beneficiar a sus familiares mas cercanos con el patrimonio perteneciente a la Iglesia Universal. Por ello, todos los papas reciben un -4.

